



Estrasburgo, 14 de diciembre de 2005
Discurso del Presidente con motivo de la entrega del Premio Sajarov 2005

Señoras y señores, estimados colegas:

Me complace mucho recibir, en nombre de todos ustedes, en nombre de todos nosotros a los dos galardonados del Premio Sajarov del año 2005, que otorga el Parlamento Europeo, y a la representante del tercer galardonado.

En efecto, a pesar de todas las gestiones efectuadas hasta el último momento, desgraciadamente las "Damas de Blanco" no han sido autorizadas a salir de Cuba para estar hoy con nosotros.

Creo poder hablar en nombre de todo el Parlamento Europeo para lamentar y rechazar esta actitud de las autoridades cubanas.

En este momento solemne quiero recordar a las "Damas de Blanco" y las razones por las cuales han sido galardonadas por el Parlamento Europeo.

Desgraciadamente, no es la primera vez que esto ocurre. Ni Nelson MANDELA, ni AUNG SAN SUU KYI, ni Leyla ZANA, ni Wei JINGSHEN pudieron acudir en su día a recoger su premio. Sus representantes acudieron aquí para hacerlo. Y cuando pudieron hacerlo, y algunos todavía no han podido, porque siguen detenidos, vinieron a la Cámara, y nos reunimos expresamente para escucharles. Este fue el caso de Nelson MANDELA y más recientemente de Leyla ZANA.

Por lo tanto, seguiremos haciendo toda la presión sobre las autoridades cubanas para que puedan venir. Y cuando vengan organizaremos una sesión solemne para que puedan dirigirse a nuestro pleno y haremos lo posible para que esto sea cuanto antes.

Todos los galardonados de este año tienen en común su lucha por la libertad y la dignidad humana. Son dignos sucesores del académico soviético que da nombre al premio que concede el Parlamento Europeo.

Los tres, cada uno a su manera, simboliza la lucha por la afirmación de los derechos humanos en el mundo.

La lucha, frente a los regímenes que encarcelan a los que tienen la osadía de criticarles.

La lucha, frente a leyes inhumanas.

La lucha, frente a los que niegan el derecho a la información y en contra de los terroristas que quieren hundir el derecho a la información en las tinieblas.

El Parlamento Europeo ha apoyado a nuestros galardonados de este año, a través de sus Resoluciones y de sus iniciativas. Son bien conocidos por nosotros.

Hemos seguido su trabajo. Hemos seguido su lucha.

Su presencia aquí no es sino el final de un proceso que hemos compartido a través de nuestras resoluciones.

Es una lucha por un mundo más democrático y más justo.

Permítanme decir desde esta Alta Tribuna que muchos europeos consideran que el derecho al respeto de los derechos humanos es algo natural, consustancial. Que prácticamente, es gratuito y que siempre ha sido así.

No. Ni siempre ha sido así, ni es así todavía, desgraciadamente, en muchas partes del mundo.

Para la gran mayoría de la humanidad todavía es un sueño lejano. Y por eso a nosotros, europeos, nos corresponde una especial responsabilidad en la defensa y en la promoción de los derechos humanos en todo el mundo.

Permítanme una breve glosa de nuestros galardonados. Las "Damas de Blanco" están representadas por la Sra. Blanca REYES, que también ha sido "Dama de Blanco". Hasta que, afortunadamente para ella, dejó de serlo, puesto que se consiguió la liberación de su esposo, al que tuve el placer de recibir en su nombre en este Parlamento inmediatamente después que saliera de la cárcel.

Estas "Damas en Blanco" se manifiestan pacíficamente todas las semanas en La Habana para expresar su solidaridad con familiares y amigos encarcelados desde marzo de 2003.

De alguna manera, son también las continuadoras del fenómeno que se conoció en su día como las madres de la plaza de mayo, que también fueron galardonadas por nosotros.

El delito de muchos de estos prisioneros, de estos presos, no es, sino expresar públicamente su oposición al poder, como simples ciudadanos, como periodistas independientes o como disidentes pacíficos... Muchos de ellos han caído gravemente enfermos durante su detención, en condiciones que sin duda la Sra REYES nos explicará.

Hemos pedido la liberación de estos prisioneros en abril del año 2004. Y todavía, desgraciadamente, hace falta mucho para conseguirlo, a pesar de algunos casos individuales que se han producido.

La experiencia de muchos de los países europeos nos enseña que la transición pacífica a la democracia no se prepara precisamente encarcelando a los disidentes, si no todo lo contrario.

Ojalá que la transición a la democracia en Cuba tome buena nota de la experiencia de algunos países europeos.

Señora Hauwa IBRAHIM:

Usted ha puesto su talento de abogada al servicio del Estado de Derecho. Su fuerza, como me decía al recibirla esta mañana, es el respeto de la ley. Admiramos su determinación.

En este inmenso país que es Nigeria Usted defiende a las personas que viven bajo la amenaza de penas crueles e inhumanas. De penas que se aplican en virtud de la «sharia» en doce estados de su país.

Usted lucha por el derecho de esas personas a un juicio justo, de acuerdo con la ley.

Hemos seguido, créanme, con indignada emoción los procesos incoados contra Amina LAWAL y Safyia HUSSAINI, acusadas de adulterio. Usted consiguió que triunfara la ley, exigiendo el respeto de la Constitución y de los Tratados internacionales firmados por Nigeria.

Es inconcebible que todavía se pueda lapidar a una mujer acusada de adulterio como en los tiempos bíblicos; no se puede condenar a la amputación a jóvenes inculpatos. En repetidas ocasiones, el Parlamento Europeo se ha pronunciado con firmeza contra esas penas inhumanas y contra la pena de muerte.

Señora IBRAHIM: Somos sus aliados en el rechazo de esta crueldad. Y somos intransigentes en este rechazo.

Admiramos su compromiso personal. El compromiso personal que Usted expresa con una fuerte convicción. La del derecho de la educación de los pobres, especialmente de las mujeres. Porque la pobreza se ceba especialmente en la mujer.

Es usted un ejemplo para todas las nigerianas que quieren salir de la pobreza y la ignorancia.

También recibimos hoy a Robert MÉNARD, conocido de esta casa, secretario general de Reporteros sin Fronteras, y, con él, a todos los periodistas.

A los profesionales que insuflan vida a la libertad de información, que nos abren los ojos y nos permiten conocer la realidad de un mundo cruel. No puede haber democracia sin información plural. La democracia es un sistema que tiene a la información como materia prima, como combustible primario. Sin él no puede haber democracia.

Rendimos homenajes a los que luchan para hacer realidad todos los días, en todas las partes del mundo este principio.

Aquellos que con demasiada frecuencia caen víctimas de la entrega apasionada a su profesión.

Hace pocas semanas, a Robert MÉNARD le fue prohibida la entrada en Túnez para acudir a la Cumbre de la Información que se celebraba en dicho país. Las autoridades tunecinas temían, sin duda, por su testimonio.

No deja de ser paradójico que esto ocurra precisamente cuando se habla del derecho al acceso a información libre para todos.

Permítanme recordarles que en el año 2005, que ahora acaba, han perdido la vida 58 periodistas, uno cada semana del año, cada siete días muere un periodista en el ejercicio de sus funciones. En el 2004 fueron 53. Desgraciadamente, la cifra aumenta. Quiero rendir hoy homenaje a todos ellos, y a todos sus compañeros encarcelados o desaparecidos.

Este Parlamento se ha movilizado y se movilizará siempre a su favor.

Porque las dictaduras no duran eternamente. Algunas duran mucho demasiado, pero no duran eternamente.

Con sus actos crueles, tampoco los terroristas conseguirán suprimir la libertad de información, base imprescindible de nuestra vida democrática.

Para terminar, y antes de dar la palabra a nuestros galardonados y a su representante quiero unir en una misma cita a Voltaire y a Brecht. Dos intelectuales separados por muchos años. Uno que abrió las luces y otro que sufrió las tinieblas. Voltaire y Brecht, los dos, coinciden en una expresión, que no sabría muy bien a quien atribuir prioritariamente. Lo dijeron en distintas épocas y distintos lugares y desde distintas situaciones.

Insisto, uno abriendo la luz y otro soportando las tinieblas. Ambos dijeron que la libertad de expresión es el único derecho que separa la libertad de la tiranía. Y no aceptarlo es condenar al ser humano en el oprobio.

Enhorabuena a nuestros galardonados por el coraje que han demostrado.

Voltaire y Brecht nos están observando

Muchas gracias.

FONT: Parlament Europeu